

producido el singular efecto de trastornar las facultades mentales de aquellos, hasta el punto de convertirlos en verdaderos dementes ó en miserables idiotas. El gobierno de Washington acal a de recibir una comunicacion oficial, manifestando que todas las casas de dementes del Sur, se hallan completamente llenas, y pidiendo permiso para establecer nuevos asilos, á fin de acomodar al crecido número de pacientes que todos los días son llevados á ellos en el estado mas deplorable."

Mucho tendrán que sufrir los infelices libertos, pues se observa en ellos un fenómeno tan terrible.

### EL CÓLERA EN NUEVA-YORK.

Un periódico de esta ciudad, correspondiente al 10 de Agosto, suministra los siguientes datos:

"La Junta de Sanidad nos dice en su boleta semanal, que en la anterior hubo 232 fallecimientos del cólera, repartidos así:

El el hospital provisional de la Bateria.	13
En el general.	1
En la cárcel de Villa.	1
En el hospital de Emigrantes.	69
En la Penitenciaría.	11
En el Hospicio.	17
En la casa de correccion.	64
En la de dementes.	7
En la inclusa.	1
En la galera.	1
En el hospital de Bellevue.	2
En la ciudad.	45

Se vé, pues, que la enfermedad se ceba en los emigrantes, á quienes se vigila mucho menos de lo que se debiera, y en la casa de correccion, adonde son enviados los pilluelos, los vagos y otras personas de miserable condicion, á las cuales se les da pobrisimo y mal alimento, se les hace trabajar mucho y se les cuida muy poco."

### DESGRACIA.

El vapor "General Lytle," voló en el rio Ohío por haberse reventado las calderas, muriendo luego 15 personas y quedando heridas 70, de las cuales á poco murieron otras 10. Esto no se atribuye á descuido ó imprudencia, sino á la criminal costumbre que hay en el país vecino de rivalizar los vapores lanzando sus máquinas á todo vapor. (Noticia de la Sociedad.)



El en nuestro artículo anterior habíamos notado que siendo eminentemente filosófica la doctrina mexicana, es una consecuencia natural del progreso con la introducción del protestantismo, desde el cualismo ha sido para ella el grande elemento de progreso. El que la ha producido, el que la ha desarrollado, el que la ha perfeccionado, el que la ha elevado á su actual estado, el que la ha hecho ser lo que es hoy, el que la ha hecho ser lo que será mañana, el que la ha hecho ser lo que será pasado, el que la ha hecho ser lo que será futuro, el que la ha hecho ser lo que será eterno, el que la ha hecho ser lo que será todo.

### OBSERVACIONES

AL OPUSCULO DEL SR. D. J. DE J. CUEVAS,

INTITULADO,

## LA INMIGRACION EN MÉXICO.

### ARTÍCULO V.

La proyectada inmigracion hará que la tolerancia sea una realidad, introduciéndonos las sectas protestantes: nadie lo ignora ni lo duda; y por esto nos ha parecido muy extraño que el Sr. Cuevas al discutir un punto tan interesante como el de la influencia que vendrá á ejercer la inmigracion en nuestros adelantos científicos y literarios, se haya olvidado enteramente de una circunstancia tan grave y cuya consideracion era indispensable para resolver con acierto sobre la materia; porque como lo hemos dicho repetidas veces, en cuestiones de esta clase toda discusion debe tener el carácter de práctica; debe determinarse en ella cuáles serán los resultados, no de lo que pudiera hacerse, sino de lo que se piensa hacer poniendo todos los medios para llevarlo á efecto: es decir, el Sr. Cuevas debia haber investigado qué resultados dará, no la inmigracion que pudiera proyectarse, sino precisamente la que se ha estado procurando y que tiene por base la ley de tolerancia. Lue-

BIBLIOTECA  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
U.A.N.L.

go este señor se hallaba estrictamente obligado á encargarse de esta cuestión: ¿El protestantismo que de hecho será inseparable de la inmigración que se promueve, favorecerá ó perjudicará á la literatura nacional? Decimos que se hallaba estrictamente obligado á entrar en esta cuestión, porque en efecto, lo estaba no solo por las leyes inexorables de la lógica, que no pueden reconocer como buena ninguna consecuencia para cuya deducción no se haya tenido presente todo lo que era necesario considerar, sino tambien porque pertenece á la comunión política que ha contado entre sus grandes principios el de rechazar la tolerancia como altamente perjudicial á la humana sociedad, y muy particularmente á la mexicana cuyo ser político de tal manera se enlaza con su ser católico, que amagar á su unidad católica es amagar á su misma existencia social. El Sr. Cuevas ha profesado este principio y lo ha mirado como sagrado; por consiguiente no debia contradecirlo ni directa ni indirectamente.

Ya en nuestro artículo anterior hicimos notar que siendo eminentemente católica la literatura mexicana, es una contradicción pensar que progrese con la introducción del protestantismo: que si el Catolicismo ha sido para ella el grande elemento de vida, el que la ha formado, el que la ha desarrollado, el que le ha proporcionado los abundantísimos materiales con que cuenta para sus adelantos, no será progreso sino muerte la que le sobrevenga con la inoculación de un veneno que la atacará en su mismo principio de vida: para dar mayor fuerza persuasiva á nuestros razonamientos, quisimos servirnos de las mismas especies que virtió el Sr. Cuevas en diversas partes de su opúsculo y que solo con presentarlas reunidas, bastaron para manifestar que este señor ha entendido que el protestantismo vendrá á descargar golpes mortales sobre la literatura mexicana, y por lo mismo, que si la discusión que ha entablado hubiere de entenderse en un sentido práctico, destruye con sus propias aserciones lo que tan seguramente asentó en el párrafo IX de su escrito, diciéndonos que la inmigración dará un impulso violento á nuestros adelantos científicos y literarios. Después de esto solo añadiremos la siguiente observación.

El protestantismo en sí mismo es un elemento de muerte para la ciencia, la literatura y las bellas artes: para la ciencia, porque la desquicia al introducir la vacilación y la duda, y como consecuencia natural de estas, la indiferencia y la incredulidad respecto de las verdades religiosas que son el sosten de las verdades científicas; para la literatura y las bellas artes, porque degradando el espíritu del hombre, priva al entendimiento de los grandes pensamientos y al corazón de los nobles y delicados sentimientos, haciendo desaparecer el verdadero objeto de las bellas letras y tambien de las bellas artes; para todas estas cosas, porque su resultado final es materializar al individuo y á la sociedad, con lo cual no pueden avenirse ni el gusto de los placeres intelectuales, ni la elevación del pensamiento, ni la nobleza de los sentimientos. Explanemos estos puntos con la posible brevedad.

*El protestantismo desquicia la ciencia, porque introduce la duda, la indiferencia y la incredulidad en las verdades religiosas que son su sosten.* El Sr. D. J. de J. Cuevas no puede ignorar la condición tristísima á que la

pretendida reforma dejó reducida á la Religión: sus corifeos proclamando al individuo como juez supremo del sentido de las Santas Escrituras, dejando á Dios la letra muerta y apropiándose la inteligencia, tuvieron la habilidad de adjudicárselo todo, de constituirse en árbitros absolutos de toda la revelación, porque esta no tanto consiste en los caracteres materiales que se estampan en el papel, sino en el sentido intentado por el Espíritu Santo; y si alguna parte dejaron á Dios, fué solo la que necesitaban para poder realizar el sacrilego proyecto de presentar autorizadas con un sello divino las invenciones de su propio parecer. Por lo mismo, la Religión entre los protestantes jamas puede elevarse sobre la esfera de las simples opiniones particulares: cada uno se la forma entendiendo por sí mismo las Escrituras, dictándose á sí mismo los dogmas que ha de creer y los preceptos que ha de guardar. Por esto la Religión entre los protestantes es tan inconstante, tan voluble y tan efímera como todos los pareceres y caprichos individuales: pierde su unidad, ese bello carácter de lo verdadero, que no puede faltar mientras no falte la verdad, y con el cual jamas ha podido honrarse la mentira; y así entre los protestantes las sectas son multiplicables hasta lo infinito, pueden ser tantas como son las cabezas. Pierde igualmente la Religión su estabilidad, no solo en la totalidad de los secuases de la reforma, no solo en esta ó aquella asociación que ellos formen, sino aun en cada uno de los individuos, porque cada uno de estos se considera en el día de hoy con los mismos derechos que tuvo el día de ayer; y si ayer pudo dictarse á sí mismo su creencia y su moral sin mas regla que la de su propio parecer, hoy puede hacerlo de nuevo, sin que haya cosa alguna que lo obligue á estar á lo que hubiere pensado anteriormente. Un escritor norte-americano dijo con mucha exactitud que en su país gozan los ciudadanos de la *inapreciable libertad* de escoger la que les agrade entre la infinidad de religiones que allí tienen á la vista, de cambiarla por otra, de volver á tomarla siempre que les pareciere, y tambien de quedarse sin ninguna religión, á semejanza del que va á comprar efectos á un mercado muy bien surtido. En fin, entre los protestantes la Religión se encuentra despojada de toda su majestad y grandeza: ya no es la ley de los entendimientos, porque cada uno de estos la mira subordinada á su juicio; no es la ley de las conciencias, porque dependiendo absolutamente del juicio individual, nada es mas sencillo que amoldarla á todas las exigencias de una conciencia depravada; no domina las pasiones ni se sobrepone á los intereses, antes por el contrario, es víctima de la tiranía que las unas y los otros ejercen en la conciencia y en el pensamiento de los infelices que han logrado esclavizar. Es decir, la Religión en el protestantismo ha perdido todo carácter de verdad y divinidad, y por consiguiente, está destruida; solo ha quedado de ella un vano nombre, una burla, un sarcasmo con que se insulta á Dios y se extravía mas y mas al hombre miserable.

El protestantismo desde su origen no fué mas que el racionalismo: mientras retiene la Biblia, es el racionalismo con preteusiones de revelado; cuando abandona la Biblia, es el racionalismo puro; pero en uno y otro caso no hay en él mas religión que la de la razón individual. La vacilación y la duda nacen necesariamente de la falta de firmeza que tantas veces encuentra

el hombre en sus propias opiniones y de la multiplicacion y variedad de los pareceres. ¿Hemos de creer que el hombre cuya débil inteligencia se ve atormentada tan frecuentemente por la oscuridad de sus percepciones, por la dificultad de profundizar en las cuestiones complicadas y difíciles, por la falta de seguridad en el apoyo sobre que quiere cimentar sus aserciones, solo en la Religion, en la mas elevada y difícil de las ciencias, ha de ver siempre con claridad, siempre ha de caminar con paso firme y seguro, bastándose siempre á sí mismo? ¿Y la diversidad de pareceres que luego introduce la desconfianza en lo que habíamos pensado, nada obrará en el espíritu de un protestante? ¿Resolverá con entera satisfaccion que él solo mira cuando todos están ciegos, que él solo lleva el buen camino cuando todos se extravían, que él solo acierta mientras todos yerran? Esto no puede ser: es opuesto á la naturaleza; y solo en un monstruo de orgullo pudieran haber tan insensatas persuasiones. No lo dudemos: el protestante en materia de Religion no tiene creencia, sino á lo sumo una pura opinion; opinion que fácilmente pasará á ser duda, y duda desgarradora y desesperante, porque en la reforma no hay medio alguno para salir de ella, supuesto que toda resolucion en materias religiosas ha de emanar del juicio privado. Y si el protestantismo entrega á sus secuaces á la duda, ¿tendrá fuerza para mantener en ellos por mucho tiempo esa sombra de creencia de que se jacta? Es evidente que no. Reducida la Religion á un problema insoluble que podrá atormentar al hombre, pero jamas asegurarle sobre los puntos mas interesantes de su origen, de sus deberes y de su destino, al fin será desechada con desesperacion y menosprecio, blasfemando contra él que habiéndonos dado el ser y una inteligencia ávida de la verdad y un corazon capaz del bien y que suspira incesantemente por la felicidad, quiso dejarnos en los tormentos de una eterna incertidumbre sobre todo lo que mas nos interesa como criaturas; inteligentes y libres y capaces de ser felices; ó se negará la existencia de un ser que tan cruel se presenta para con la criatura que debiera serle predilecta. Hé aqui la indiferencia, la incredulidad y el ateísmo naciendo del protestantismo de la manera mas lógica y natural.

No necesitamos detenernos mas en estas cosas, principalmente cuando hablamos á una persona que respecto de ellas está conforme con nuestro modo de pensar. Solo suplicamos al Sr. Cuevas que fije la atencion en la funesta influencia que debe ejercer en las ciencias el deplorable estado á que se encuentran reducidos los protestantes en lo relativo á la Religion. Descartes dijo muy bien, que los objetos de la Filosofia son Dios, el hombre y el Universo, porque en efecto, Dios, el hombre y el Universo comprenden todo lo que puede ser objeto de nuestras investigaciones; y por esta misma razon debemos mirar designados los objetos de todas las ciencias en los que el referido escritor señaló á la Filosofia. ¿De qué cosa podrá ocuparse una ciencia cualquiera, que no esté comprendida en esos tres grandes objetos? Puede pues, el Sr. Cuevas proceder por un riguroso análisis en la investigacion de los resultados que dará el protestantismo respecto de los adelantos de las ciencias.

¿Qué será de toda ciencia que tenga por objeto Dios, tan luego como la

haya tocado la mortífera mano del protestantismo? Para que el Sr. Cuevas vaticine con toda seguridad la triste suerte que se espera á estas ciencias, le bastará traer á la memoria el largo catálogo de extravagancias y absurdos, de impiedades y blasfemias las mas execrables que nos presenta la historia del protestantismo, respecto de los misterios, de las relaciones entre Dios y el hombre, de la adorable persona del Redentor, de los divinos atributos, de la naturaleza del mismo Dios, á quien no temió hacer autor del pecado y presentarlo como el tirano de los inocentes, que castigaba con penas eternas á los hombres que carecian de libertad y que no hacian mas que ejecutar como simples instrumentos las acciones que llamamos malas y cuyo autor era el mismo Dios. Reflexione además el Sr. Cuevas que así como el protestante es enteramente libre para darse su Religion, tambien lo es para forjarse su Dios de la manera que mejor le agrade. ¿Quién podrá señalar el *hasta aquí* á las invenciones del juicio particular que en un protestante es el árbitro supremo de toda la Religion natural y revelada? Los protestantes pues, que vengan á México, podrán á su placer renovar las blasfemias de Lutero, y las de Calvino, y las de tantos otros sectarios de la reforma, hasta llegar á las de los impíos, los ateos y los panteístas, y á las de Proudhon y de Renan, y añadir además cuantas fuere de su agrado. ¡Bello progreso! ¡Bellísimos adelantos!

¿Y qué suerte correrá la ciencia considerada segun que tiene por objeto al hombre? El protestantismo desde su principio destruyó la moral por sus cimientos negando la libertad humana: trastornó todas las ideas de justicia cuando despues de haber reducido al hombre á simple instrumento y de haber hecho á Dios autor del pecado, se atrevió á decir que la perfeccion de la fé cristiana consistia en creer que Dios es justo castigando con penas eternas á los inocentes: atacó de un modo directo la distincion esencial entre el vicio y la virtud al enseñar que el cristiano no pierde la gracia divina por ninguna de las acciones que se llaman malas, con tal que no deje de creer; que fuera de la fé, no hay para él ningun otro precepto, ni está obligado á la observancia del Decálogo: conmovió los cimientos de la sociedad humana, la hizo imposible en el caso de que prevalecieran sus doctrinas, cuando sentó que el cristiano no estaba obligado á ninguna ley humana: hizo estremecer á los reyes con la insolencia de los pueblos que sublevó contra toda autoridad, al mismo tiempo que hizo gemir á los pueblos bajo la tiranía de los potentados, que autorizó y sostuvo: inundó en sangre á muchos pueblos: dirigió sus tiros aun al recinto de la familia, despojando al matrimonio de su santidad y aun permitiendo la pluralidad de mujeres, como lo demostró con documentos auténticos el autor de la "Historia de las variaciones de las iglesias protestantes." Estos y otros muchos errores sobremana perjudiciales, fueron el fruto muy temprano del protestantismo; y el filosofismo, su hijo legítimo, se ha mostrado digno de su progenitor: él tambien vendrá con la inmigracion, trayendo consigo todos los funestos extravíos del primitivo protestantismo, pero acrecentados por los *grandes progresos* que debió haber hecho el error en mas de tres siglos de cisma y de herejía. Sí, esa amplia inmigracion que tanto embelesa al Sr. Cuevas mirando cifrada en ella un porvenir de gloria para la ilustracion de su patria, nos traerá consigo á los hombres que nieguen

la libertad, á los que desconozcan la distincion esencial entre el vicio y la virtud, á los que deduzcan la moral de los convenios libres de los hombres, á los que la hagan consistir en la utilidad ó en el desarrollo en armonía con los seres que componen el Universo, á los que nieguen la vida futura, á los que nos reduzcan á pura materia organizada que cuando cese de funcionar apagará para siempre en nosotros la luz de la inteligencia y nos hundirá en el caos de la nada, á los que prediquen el duelo y el suicidio, á los que desconozcan los derechos de la propiedad, á los que trastornen la familia, justificando la fornicacion ó negando la indisolubilidad del matrimonio ó avanzando hasta desear la comunidad de mujeres, etc., etc. Nadie puede negar que la inmigracion tal cual se promueve, haya de introducir en México todos estos errores, además de la amplia libertad que gozarán todos los sectarios y todos los hombres sin creencias para inventar otros nuevos y mas perniciosos, en que nadie podrá ponerles un límite, una vez desconocida la única ley que puede contener en el órden al espíritu humano. Si alguno suspira por los progresos que entonces hagan en México las ciencias morales y sociales, por nuestra parte declaramos que no los apetecemos y que nos hallamos mas contentos con lo que quiera llamarse *nuestro atrazo ó nuestra barbarie*.

En cuanto á lo que tenga que esperar la ciencia de la introduccion de hombres extraviados, segun que aquella se ocupa de la creacion material, nos bastará recomendarle al Sr. Cuevas que traiga á su memoria los absurdos sistemas que encontramos en algunos libros europeos, sobre el origen de las cosas, las supersticiones astronómicas y todas las analogías de los socialistas, el progreso gradual de los seres materiales desde su ínfima categoría hasta la mas perfecta organizacion, nuestra fraternidad con todos los seres vivientes, hasta con los brutos y las plantas, etc. Y para no detenernos mas en estos puntos, y con el objeto de hablar de todos en conjunto presentando un hecho que en nuestros dias llama la atencion del mundo, suplicamos al Sr. Cuevas que dirija una mirada al estado actual de la ciencia en Alemania, en esa parte de la Europa que fué la cuna del protestantismo, de donde se propagó el mal á todas las otras naciones que se inficionaron, y de donde sin embargo, el Sr. Cuevas no nos promete que vengan sino el *buen sentido, las hábiles combinaciones mercantiles, la dulzura de ideas y el gran talento de la vida doméstica* (párrafo IX del opúsculo). Prescinda algun tanto de sus afecciones y vea las cosas con ojos filosóficos, porque al fin se ocupa de la cuestion de mayor trascendencia para el porvenir de su patria: estudie la filosofía de esa nacion que solo nos presenta como fuente del *buen sentido, de la habilidad en las combinaciones, de la dulzura en las ideas y del gran talento en la vida doméstica*; estudie la filosofía alemana, decimos, pero con la severa imparcialidad de quien discute concienzudamente las cuestiones de mas vital interes; y entonces se aterrorizará al ver cómo en esa ciencia se desvanece el Universo entero, se reduce á sombras é ilusiones, sin tener mas ser que el de las simples ideas; al ver como se sepulta todo en el tenebroso abismo de la filosofía del *yo*: verá como despues de haber devorado el hombre al Universo, va juntamente con él á perderse en Dios: observará despues con admiracion cómo Dios á su vez se pierde en el hombre y en el Universo: se

reirá ó se compadecerá de ese Dios de la ridiculez, de la contradiccion y del absurdo, que se hace en el hombre y en el mundo; que se trasforma de infinitas maneras; que se desarrolla, aquí, en el sentido de la inteligencia, allá, en el de la vegetacion, en otra parte, en el de luz ó de calórico; que identifica en sí mismo el espíritu y la materia, el pensamiento y la extension, la voluntad y el movimiento, lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, etc: contemplará despues sobrecogido de espanto cómo Dios, el hombre y el mundo vienen á hundirse en la nada, porque se le hablará de la identidad entre la nada y el ser, entre el sí y el no, la afirmacion y la negacion, demostrándosela con *concluyentes* argumentos matemáticos, reducidos á una aplicacion absurda de las teorías de los signos, de las cantidades positivas y negativas y de la cantidad infinitesimal. ¡Pero esto es ya la destruccion de todo ser, de toda ciencia; es el aniquilamiento de la razon...! ¿Por qué lo olvidó el Sr. Cuevas cuando nos prometió tantas felicidades de la venida de los inmigrados alemanes?

Mas la filosofía alemana es la consecuencia neta del estado á que el protestantismo deja reducida la débil inteligencia del hombre, sin norte, sin guía de ninguna clase en medio del proceloso mar de las dudas y de los infinitos errores que inventaria su fecundidad inagotable. Ha dicho con verdad un escritor, que no hay medio entre el católico romano y el ateo: Mas sin Dios nada hay, nada puede concebirse; desaparece el hombre miserable con toda su ciencia; la razon, los principios de verdad indestructible son una vana sombra que va á perderse para siempre en el abismo de la nada. ¿Por qué el Sr. Cuevas que se propuso discutir con espíritu patriótico la gran cuestion de la influencia que tendria en nuestros adelantos científicos la inmigracion, no se acordó de ninguna de estas cosas? ¿Podrá ignorar que esa inmigracion no se proyecta de otra manera sino abriendo la puerta á los hombres que se han separado de la verdad, y por consiguiente, á todos los errores que estos puedan inventar? ¿No sabe muy bien que el protestantismo en realidad no es mas que un retroceso al paganismo, pero á aquel paganismo que se resolvía en escepticismo, incredulidad y ateísmo, y que por lo mismo, ha de precipitar á la humana inteligencia en el insondable abismo á que ya la tenia orillada el paganismo? ¿No reconoce que la Religion católica fué la única que salvó á la ciencia que tan perdida se encontraba en el mundo pagano, la única que la ha conservado en su integridad y pureza, defendiéndola de los tiros que sin cesar le ha asestado el error por mas de diez y ocho siglos, y que por esto, luego que esta Religion sea contaminada en un país, dando entrada á las sectas, la ciencia en él quedará expuesta á perecer, privada de su único sosten, de la única salvaguardia que la protegía contra los furiosos ataques del error? Hablando con toda ingenuidad, atendida la destruccion y los principios del Sr. Cuevas, no podemos explicarnos la razon que haya tenido para escribir en el párrafo IX de su opúsculo de la manera que hemos visto, por mas que para darle alguna excusa háyamos ocurrido en nuestro artículo anterior á una suposicion puramente teórica y abstracta.

Presb., Agustin de la Rosa.